

LOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA CIUDAD HISPANOMUSULMANA DE VASCOS (NAVALMORALEJO, TOLEDO)

Ricardo Izquierdo Benito

Los restos del yacimiento arqueológico conocido como la ciudad de Vascos, corresponden a una antigua ciudad hispanomusulmana despolada. Se encuentra en la provincia de Toledo, en su parte oeste, muy próxima al límite de la provincia de Cáceres, en el término municipal de Navalmoralejo, cerca del pantano de Azután y de la localidad de El Puenete del Arzobispo.

En un lugar apartado, que la ha mantenido alejada de las principales vías de comunicación de la zona —lo cual, en gran medida, ha contribuido a que el lugar no haya sido expoliado—, ha conservado un importe conjunto arquitectónico (muralla, alcazaba, etc.), único en su género, declarado monumento histórico-artístico en el año 1932.

I. DESCRIPCION

Como toda ciudad hispanomusulmana, se encuentra enclavada en una zona de difícil acceso, asentada en un terreno de granitos hercinianos, y rodeada por el profundo y escarpado cauce del río Huso en su parte norte y este, que le sirve de defensa natural. Por su lado oeste descende un pequeño valle por el cual corre, en años húmedos, el arroyo llamado de la Mora o de los Baños. La parte sur, por la que actualmente se accede al yacimiento, es la que se abre a un espacio más llano.



1. Tramo oeste de la muralla, visto desde el interior de la ciudad. Obsérvese su adaptación al terreno.

La topografía de su interior presenta muchas irregularidades. Desde la parte sur, la más elevada, el terreno descende gradualmente en dirección norte, con una inclinación de este a oeste, formando, en algunos lugares, acusados desniveles y cuestas muy pendientes. Tras formar una vaguada en la que el espacio queda más allanado, nuevamente se eleva en un pequeño cerro, de abrupta caída al río Huso, sobre el que se levantan los restos de la alcazaba.

Los vestigios mejor conservados, y los que dotan al conjunto de su carácter monumental y sorprenden al visitante, son aquellos que

constituyen los elementos defensivos y militares de la ciudad: la sólida muralla que circunda y el recinto de la alcazaba.

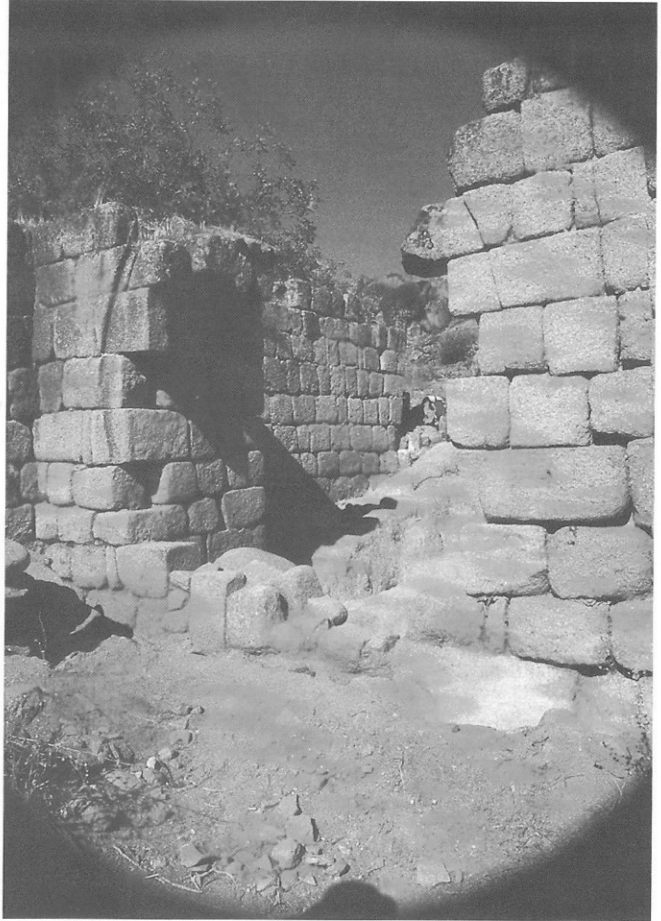
La muralla era un elemento fundamental en todas las ciudades andalusíes, y encerraba el espacio en el que se asentaba la *medina* o ciudad propiamente dicha. El trazado de esta muralla de Vascos, que se adapta al terreno bordeando los lugares más escarpados, presenta una forma ligeramente ovalada, con una dirección norte-sur, y delimita un espacio interior de unas 8 has., en el que se puede observar, en superficie, los restos de algunas construcciones.

La muralla tiene una anchura media de unos 2 metros, y se encuentra bastante bien conservada, sobre todo en los sectores oeste y sur y parte del este (lám. I). Se asienta directamente sobre la roca, sin ningún tipo de cimentación, y solamente presenta, en algunos tramos, pequeños escalones de reforzamiento o zarpas en la base. Al exterior, con una distancia de separación muy irregular —debido a la topografía del terreno—, tiene varios torreones de planta cuadrada.

Aunque esta muralla presenta poca altura en algunos tramos, ello no parece señalar que haya sido desmochada intencionadamente en algún momento para reaprovechar la piedra, sino que su parte superior estaría recrecida con tapial, de muy mala calidad por lo que no se ha conservado. También es posible que estuviere coronada por almenas, como atestiguan las que se conservan junto a la puerta sur.

La muralla presenta varios tipos de construcción que, más que indicar distintos momentos cronológicos o reconstrucciones, posiblemente se deban a la intervención de diferentes cuadrillas, trabajando simultáneamente —ante la urgencia de cerrar el perímetro— pero empleando técnicas distintas, aunque parecidas, cada una de ellas.

Al interior de la ciudad se accedía a través de puertas o de portillos. Se conservan los restos de dos puertas —la sur y la oeste, por su ubicación— y de cinco portillos. Las puertas se encuentran, lógicamente, en las zonas de más fácil acceso, y ambas presentan el mismo esquema arquitectónico: entrada sencilla, —posiblemente adintelada—, cerrada con puerta de dos batientes, defendida por los torreones exteriores a cada lado. La puerta oeste, junto con el tramo de muralla en el que se encuentra inserta, es de construcción más



II. Puerta oeste, vista desde el exterior. Obsérvese el arco de herradura tallado en los sillares.

sólida, de sillares bien escuadrados (lám. II). Su parte superior está derrumbada, aunque por los restos conservados parece deducirse que se encontraría adintelada. Lo destacable es que en su cara exterior se talló un arco de herradura, como elemento decorativo y no funcional.

La denominada puerta sur, construida también con materiales sólidos

pero de peor calidad, tiene asimismo completamente derrumbada su parte superior, por lo que no se puede precisar con exactitud si se encontraba adintelada o rematada en un arco. En el lienzo de muralla próximo a esta puerta se conservan los restos de unas posibles almenas.

Como ya ha quedado indicado, aparte de las puertas también se conservan cinco portillos, de los

cuales dos se encuentran perfectamente conservados —rematados en su parte superior en sólidos dinteles monolíticos— y los otros tres están derrumbados. Estos portillos se utilizarían, entre otras funciones, para sacar las basuras fuera de la ciudad y para servir de cauce natural de evacuación de las aguas de

ño cerro localizado en el extremo noroeste de la ciudad, en una posición estratégica, dominando gran parte de ésta y de los alrededores (lám. III). Por su lado norte era prácticamente inaccesible, pues se encuentra protegida por un profundo barranco de abrupta caída al río Huso. En su interior no se observan

mitivo y más antiguo recinto sería el superior, cuya puerta de entrada, flanqueada por dos torreones, estaría rematada por un arco de herradura —hoy derrumbado—, del cual se conservan los salmeres. En general, la construcción no es de muy buena calidad —posiblemente como reflejo de la urgencia de su



III. Vista de la alcazaba desde el interior de la ciudad.

luvia, aparte de poder entrar y salir por ellos sin necesidad de tener que abrir las puertas principales. Todos ellos se encuentran defendidos, al exterior, por un torreón de la muralla.

La alcazaba, como centro de poder imprescindible en todas las ciudades hispanomusulmanas, —residencia de un gobernador y de su tropa— se asienta en un peque-

restos de edificaciones, excepto un aljibe cubierto con bóveda de cañón de sillarejo, que serviría para el almacenamiento de agua de lluvia para abastecimiento de los residentes en la fortaleza.

De superficie no muy extensa, la alcazaba está constituida por tres recintos que parecen corresponder a diferentes momentos de ampliación del primitivo reducto. El pri-

levantamiento ante momentos de peligro o de crecimiento demográfico de la ciudad— y de ahí que el conjunto se encuentre bastante degradado. Es de señalar que en la barbacana delantera se conserva todavía un remate de tapial, el único de toda la ciudad.

Extramuros, existen un arrabal y dos cementerios. El arrabal tendría un marcado carácter artesanal, en el

que se localizarían determinadas actividades, tanto para aprovechar el agua del arrollo que por el mismo fluye, como para alejarlas del interior de la ciudad en evitación de molestias (humos, malos olores, etc.). En este arrabal, y también para aprovechar el agua de este arroyo, se conservan los restos de unos recintos abovedados que corresponde a unos típicos baños árabes, no muy grandes —conocidos popularmente como el baño de la Mora—, pero con sus característicos espacios (vestuario, leñera, salas de baño frío, templado y caliente) (lám. IV).

Como todos los cementerios —*maqbara*— de las ciudades musulmanas, los dos cementerios de Vascos se localizan extramuros, y se distinguen por los restos de sepulturas que todavía se conservan en superficie, entre los que destacan los cipos, es decir, las piedras alargadas colocadas verticalmente en las esquinas de algunas tumbas. El cementerio de la zona sur parece de extensión considerable, aunque está en gran parte destruido por las labores de arado. El de la zona oeste es más reducido, pero los enterramientos se encuentran mejor conservados. Desde la ladera en la que se ubica se divisa la ciudad. Por las inmediaciones de ambos cementerios pasarían los dos principales caminos que conducirían a las dos puertas de ésta.

* * *

Sin embargo, a pesar de la importancia y de la espectacularidad de todo este conjunto, son muy escasas las referencias documentales que se tienen sobre el mismo, pues en las fuentes escritas, tanto islámicas como cristianas, apenas se aportan noticias, y éstas no son muy precisas. La tendencia más generalizada entre los arabistas —a pesar de la diferencia de nom-

bre— es la de identificar este enclave como la sede de la ciudad de Nafza, principal centro de la tribu bereber del mismo nombre. Esperemos que algún hallazgo epigráfico nos aporte algún dato definitivo al respecto.

En cuanto a su función, es muy posible que fuese doble: económica y estratégica. Como más adelante señalaremos, Vascos pudo haber sido un centro de carácter metalúrgico, de fundición de minerales. Y también, por su ubicación, cerca de un vado del Tajo, pudo haber sido un punto desde el cual se controlaba toda una red de caminos que al mismo convergían, y muy especialmente a medida que esta zona fue adquiriendo un paulatino carácter de frontera, cuando las incursiones cristianas se intensificaron.

Pero, fuese cual fuese su función y el sentido de su emplazamiento, lo evidente es que se trata de una fundación omeya, muy posiblemente de época califal. Un complejo de estas características solamente podía ser levantado —económica y técnicamente— por un poder político al que le interesaba, por motivos que desconocemos, fundar una ciudad en aquel lugar, tal vez aprovechando una infraestructura anterior.

II. TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

Ante la falta de referencias escritas precisas y para intentar concretar algunos aspectos con un mayor rigor histórico-arqueológico (momento y motivos de su fundación, sentido de su ubicación, actividad económica de sus habitantes, procedencia de éstos, momento y causas de su abandono, etc.), se hacía preciso realizar excavaciones arqueológicas en el lugar. Con el propósito de descifrar algunas de estas incógnitas, en el año 1975 ini-

ciamos los trabajos arqueológicos en Vascos, realizando campañas anuales ininterrumpidamente hasta el presente. Las excavaciones están financiadas por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Al comenzar por primera vez los trabajos nuestro planteamiento fue de excavar en distintas zonas del interior de la ciudad, para comprobar la secuencia estratigráfica de cada una de ellas y poder así establecer los primeros elementos cronológicos con una cierta seguridad (momentos iniciales y finales de actividad en el yacimiento). Además, nos interesaba conocer sus características urbanísticas, la organización espacial de sus viviendas, la calidad y funcionalidad de los diversos objetos conservados, etc., es decir, el sistema de vida de sus habitantes. De esta manera, podríamos establecer la existencia de posibles elementos diferenciadores entre las distintas zonas excavadas, a la par que obtendríamos una serie de resultados que nos proporcionarían los primeros elementos fiables sobre la ciudad, los cuales, a su vez, nos servirían de punto de referencia a la hora de planificar los trabajos a realizar en el futuro.

II.1. Zonas excavadas

Hasta el momento, las excavaciones se han realizado en siete puntos diferentes, tanto del interior como del exterior de la ciudad.

II.1.1. Intramuros

En el espacio interior han sido cuatro las zonas en las que hemos excavado:

Puerta oeste: esta zona, contigua a la puerta oeste, fue la primera que se excavó, y los trabajos se desa-

rollaron durante los años 1975 a 1978. En ella quedaron exhumados los restos de un conjunto de construcciones (posibles viviendas) levantadas a ambos lados de una estrecha calle, empedrada en algunas partes, que desemboca en la citada puerta. Se pudo comprobar que ésta, en algún momento, posiblemente posterior al abandono de la ciudad, había sido tapiada.

Parte central de la ciudad: los trabajos en esta zona se realizaron entre los años 1979 y 1980, y dejaron al descubierto la planta de una vivienda de amplias proporciones, compuesta por seis dependencias dispuestas en torno a un patio central. Sobre éste, en una época posterior se construyó una gran empedrado circular que debió de servir como era (el interior de la ciudad, hasta épocas recientes, se araba y se cultivaba). Este recinto, y otras dependencias contiguas también excavadas, muy posiblemente utilizó con una finalidad industrial — que no podemos precisar — pues en una de las habitaciones se encontraron los restos de un horno, tallada su base en la roca, que no parece haber tenido un uso doméstico.

Zona este de la ciudad: se encuentra localizada en una pequeña vaguada, junto a la muralla, y los trabajos en ella se desarrollaron entre los años 1983 y 1987. En esta zona se excavó un gran espacio en el que quedó al descubierto un conjunto muy interesante de la estructura urbanística de la ciudad, compuesta por una serie de edificaciones completas y de diversas calles. Todo ello parece corresponder a un complejo de carácter industrial que sufrió algunas remodelaciones. Sin embargo, el hallazgo más importante fue el de un portillo, perfectamente conservado, que se encontraba completamente oculto por las acumulaciones de tierra y del que

no se tenía ninguna referencia. También interesante fue el descubrimiento del torreón que, al exterior, le defendía. Igualmente, quedó al descubierto un tramo de muralla que se pensaba que estaba derrumbada. Todo ello supone un hallazgo de gran interés para el conjunto del recinto fortificado de Vascos.

Vaguada de la alcazaba: en esta zona, localizada al pie de la alcazaba, es donde actualmente tenemos centrados los trabajos, que inicia-

II.1.2. Extramuros

Fuera del recinto amurallado hemos realizado excavaciones en tres lugares diferentes:

Cementerio sur: se encuentra situado junto al camino que actualmente conduce a la ciudad, pero que no era el primitivo. En esta extensa necrópolis se han excavado un centenar de tumbas, localizadas en tres zonas diferentes. Los trabajos se realizaron en diversos



IV. Recintos abovedados de los baños árabes, conocidos como «Baño de la Mora».

mos en el año 1990. Hasta el momento está quedando al descubierto un amplio espacio, con una serie de calles y edificaciones. Entre éstas, merece destacar el descubrimiento de una pequeña mezquita, de planta sencilla, compuesta por dos salas, en una de las cuales se conservan los restos del mihrab. Cuando toda esta zona esté excavada quedará al descubierto un importante conjunto del entramado urbanístico de la ciudad, muy significativo, dada su proximidad con un lugar tan relevante como la alcazaba.

momentos, alternándolos con los que paralelamente se llevaban a cabo en el interior de la ciudad. Aunque apenas se conserven restos óseos en su interior, estas tumbas no parecen haber sido saqueadas en épocas pasadas; lo que ocurre es que la acidez de la tierra los han descompuesto en gran parte. Todos los enterramientos presentan una dirección oeste-este, con una fosa muy estrecha tallada en la roca, lo que suponía que el cadáver era colocado de costado sobre su hombro derecho (típico ritual funerario islámico). Algunas tumbas conser-

van cipos colocados en las esquinas, y los sistemas originales de cubrición han desaparecido.

Baño de la Mora: se excavó durante los años 1981 a 1982. Estos baños se encuentran en el arrabal, muy cerca de la puerta oeste. Su excavación nos proporcionó la planta de unos baños típicamente musulmanes, con las dependencias características de este tipo de establecimientos: vestuario (*bait al-masraj*), sala del baño frío (*bait al-barid*), sala del baño caliente (*bait al-sajun*), sala del baño templado (*bait al-wastani*), y la leñera donde se calentaba el hipocausto o la caldera (*al-burma*) del baño caliente. La ubicación de estos baños, que muy posiblemente serían de carácter público, está en relación con el aprovechamiento del arroyo que corre por sus inmediaciones.

Tenerías: se excavaron durante los años 1988 y 1989. Se encuentran también en el arrabal ya que, como los baños, utilizarían el agua del mismo arroyo. Es un edificio singular, tanto por la actividad artesanal que en él se concentraba, como por su novedad arqueológica. Está compuesto por tres dependencias que se distribuyen en torno a un gran patio central. En una de ellas se conservaban dos pozos no muy profundos tallados en la roca —posiblemente para ser utilizados en el trabajo de curtido de las pieles— y en otra, un gran pilón para almacenar agua. La otra dependencia corresponde al zaguán de entrada.

II.2. Resultados

Los trabajos realizados a lo largo de esos años han proporcionado unos resultados de gran interés, para la arqueología andalusí y, sobre todo, para el propio yaci-

miento, teniendo en cuenta que los conocimientos que se tenían sobre el mismo, hasta que comenzamos los trabajos, eran muy escasos. El análisis pormenorizado de estos resultados se encuentran recogidos en las correspondientes memorias publicadas. No obstante, presentamos una relación muy sintética de los mismos.

II.2.1. Hallazgo de materiales

Los objetos que han proporcionado las excavaciones han sido abundantes y variados, y de características similares en cada una de las zonas. Todos ellos nos proporcionan datos significativos para intentar reconstruir aspectos diversos del desenvolvimiento de los habitantes de la ciudad.

El material cerámico ha sido el más abundante pues han sido varios miles los fragmentos que se han recogido, de muy diversa factura y calidad. La mayor parte de los mismos se debió de emplear como material de construcción dentro del barro de los tapiales de los muros de los edificios. Mucho menores en número han sido las piezas completas, aunque su conjunto conforma una ya importante colección que nos informa sobre los ajuares domésticos de los habitantes de Vascos, a la par que supone un significativo aporte al conocimiento de la cerámica andalusí (tipología, funcionalidad de las piezas, técnicas decorativas, etc.).

También abundantes han sido las piezas metálicas. Han aparecido objetos elaborados en hierro (clavos, herraduras, armas, adornos de mobiliario, herrajes de puertas, cencerros, cerrojos, herramientas, etc.) y en bronce (varillas para uso cosmético, espabiladeras de candel, posibles utensilios de uso quirúrgico, anillos, pulseras,

agujas, dedales, etc.). Sin embargo, han sido muy pocas las monedas encontradas. Todo este conjunto de piezas nos permite aproximarnos a diversos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad y de sus actividades económicas.

Es de destacar la gran cantidad de esorias —fundamentalmente de hierro— que en todas las zonas excavadas se ha encontrado. Parece ser un indicio significativo, y una confirmación, de una posible actividad metalúrgica intensa que tradicionalmente se ha venido asociando con Vascos y que también quedaría corroborada por otros hallazgos: martillos mineros, moldes de fundición, etc.

Las piezas elaboradas en hueso han sido menos abundantes, aunque también interesantes: empuñaduras, cuentas, etc. También se han recogido miles de fragmentos de huesos, de especies muy diversas, procedentes de los desechos alimenticios.

Los hallazgos de objetos de vidrio han sido muy escasos y casi todos ellos corresponden a pequeños ungüentarios, posiblemente utilizados por las mujeres.

Es de señalar que todos estos materiales, por sus características formales, corresponden a una fase islámica. Los hallazgos de época romana (monedas, fragmentos de terra sigillata, téglulas, etc.), aunque significativos, han sido muy escasos.

II.2.2. Resultados arquitectónico-urbanísticos

Todas las zonas excavadas en el interior de la ciudad han dejado a la luz abundantes restos arquitectónicos pertenecientes a distintas edificaciones. Un análisis de estos restos nos permite establecer una tipología de viviendas muy intere-

sante, en la que se puede señalar, aparte de la configuración general del edificio (habitaciones en torno a un patio central) y de la funcionalidad de las distintas dependencias, datos sobre los sistemas constructivos (muros de tapial sobre un zócalo de piedras), tejados (techumbres cubiertas de teja cur-

En cuanto a la red viaria, han quedado al descubierto algunos tramos de calles, estrechas, con algunas zonas empedradas, que nos ponen en relación con un trazado irregular, típico también de un urbanismo islámico, en el que la calle se concibe no tanto como un espacio social sino como el lugar

que lo protege, todo ello bastante bien conservado. Este conjunto viene a complementar el conocimiento sobre el trazado de la fortificación de Vascos.

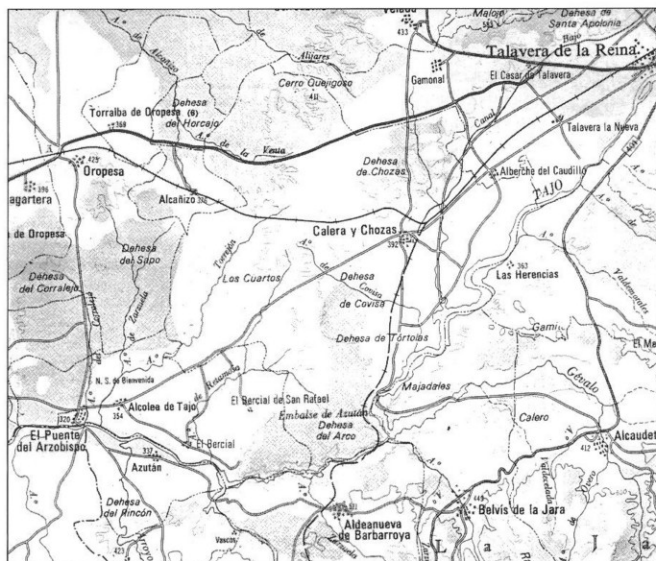
* * *

Las excavaciones no han proporcionado elementos muy precisos de datación que os pudiesen servir para encuadrar cronológicamente, con un cierto rigor, los límites de presencia humana en el lugar. No obstante, teniendo en cuenta las características de los materiales aparecidos y de los restos arquitectónicos exhumados, se puede establecer la siguiente secuencia cronológica, al menos provisionalmente, mientras futuros hallazgos no la rectifiquen:

— los hallazgos numismáticos parecen indicarnos que, en época romana, al menos desde el siglo I d. C. y hasta el siglo IV se constata la existencia de un poblamiento, muy posiblemente asociado a un enclave de carácter metalúrgico, donde se trabajarían los minerales procedentes de las minas cercanas. El material cerámico correspondiente a esta época es muy escaso, lo cual parece indicar que la población sería también muy reducida.

— el siguiente momento, el que corresponde con el de la configuración de la ciudad y, por tanto, en el que se levantarían las fortificaciones conservadas (muralla y alcazaba), pertenece a una etapa de dominio islámico. La mayoría de los hallazgos, especialmente los cerámicos, quedan encuadrados en este momento, especialmente durante los siglos X y XI (etapas califal y taifa), aunque no descartamos que durante la etapa anterior (emiral) ya se estableciese un asentamiento estable en el lugar, aprovechando los restos de época romana.

Sin embargo, hasta el momento,



vas) accesos, ubicación de los hogares para el fuego, sistemas de desagüe, etc. Todo lo cual, unido a los demás hallazgos materiales, a los que ya hemos hecho referencia, nos proporciona elementos suficientemente significativos para intentar reconstruir el ámbito familiar o privado en el que se desarrollaron los individuos que habitaron estas viviendas, las cuales, presentan ese carácter introvertido —sin apenas aperturas al exterior, excepto la puerta—, tan característico de un contexto islámico, en el que se procura preservar la vida familiar de miradas externas.

de acceso a la casa, y de ahí que interese poco su aspecto.

Como edificios significativos que hayan sido excavados ya hemos señalado los baños, una mezquita y las tenerías. Se trata de descubrimientos importantes, ya que, aunque solamente se conserve la planta de los mismos, ejemplos de este tipo de construcciones no se conocen excesivamente muchas en el mundo andalusí.

Hallazgo también importante ha sido el tramo de muralla que ha quedado al descubierto, y muy especialmente el portillo que en él mismo se abre, junto con el torreón

no hemos podido precisar la continuidad de un poblamiento en el lugar entre la etapa romana y la musulmana, es decir, la correspondiente a una etapa visigoda, que no descartamos por completo mientras no se profundice más en el análisis arqueológico de ese período histórico (en las proximidades de Vascos, en el término de Azután, existe una necrópolis de época visigoda).

— A fines del siglo XI o comienzos del XII, la ciudad es abandonada por su población islámica, posiblemente a raíz de la consolidación del dominio cristiano en este territorio, tras la ocupación de la taifa de Toledo. No parece constatarse un repoblamiento cristiano, al menos en las zonas excavadas. De haber existido, habría sido una ocupación militar y de efímera duración, muy posiblemente localizada en la alcazaba.

Todos estos resultados, sucintamente expuestos, son el fruto de los trabajos que venimos realizando en el yacimiento y que ya suponen un aporte considerable dados los escasos datos que anteriormente se tenían sobre el mismo. Esperamos que las excavaciones que pensamos seguir realizando en el futuro, nos deparen nuevos hallazgos que nos permitan ir desvelando algunas de las incógnitas que todavía se mantienen sobre esta misteriosa ciudad.

BIBLIOGRAFIA

En esta relación bibliográfica presentamos, ordenados cronológi-

camente, solamente los estudios que, realizados por nosotros, se han publicado desde que comenzamos los trabajos arqueológicos en Vascos y que corresponden a las memorias de excavación o a otros análisis más concretos. Anteriormente fueron muy pocas las referencias bibliográficas sobre el lugar.

— «La ciudad hispanomusulmana de Vascos», en *Historia 16*, núm. 29, págs. 66-72.

— «Avance de las excavaciones realizadas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), en *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 1161-1172

— «Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978», en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, núm. 7, 1979, págs. 247-329.

— «Vascos, une ville berbère en Espagne?», en *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XIV, 1981-82, págs. 331-345.

— «Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980», en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, núm. 16, 1983, págs. 289-380.

— «La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo)», en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, IV, 1983, págs. 107-115.

— «Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)», en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, núm. 28, 1986, págs. 193-242.

— «Tipología de la cerámica

hispanomusulmana de Vascos (Toledo)», en *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, 1986, págs. 113-125.

— «La cerámica común de Vascos. Estudio estadísticos», en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, 1987, págs. 711-718.

— «Una ciudad de fundación musulmana: Vascos», en *Castrum (Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Age)*, núm. 3, 1988, págs. 163-172.

— «Los sistemas hidráulicos de la ciudad hispanomusulmana de Vascos» en *I Coloquio de Historia y Medio Físico*, I, Almería, 1989, págs. 469-486 (en colaboración con Germán Prieto Vázquez).

— «La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico», en *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Granada, 1990, págs. 147-162.

— «Excavaciones de Vascos: resultados y planificación», en *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo, 1990, págs. 433-457.

— «Los cementerios de la ciudad hispanomusulmana de Vascos», en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, II, 1992, págs. 391-396.

— *Ciudad hispanomusulmana Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1983-1988*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1994.